

Biografía de Kant

22 Abril 1724 Könisberg, capital de Prusia. Cuarto hijo de familia humilde educada en el rigor del pietismo. Su padre es maestro talabartero, perteneciente al gremio de los curtidores de cuero¹. Tiene problemas económicos para sacar adelante a una familia que llegará a tener diez (u once) vástagos, de los que solo cuatro alcanzarán la mayoría de edad, a pesar de lo cual mantiene valores como la sobriedad, la honestidad o la moderación. También su madre, a la que perderá a los trece años, mantendrá una fe inquebrantable². Entre ambos forjarán en Kant una conciencia escrupulosa, exigente, rechazando la comodidad y la mentira como formas de avanzar en la vida.

Kant, que a los seis años asiste a la escuela local del Hospital suburbano, pronto va a dar muestra de unas aptitudes excepcionales para el estudio, por lo que su madre estableció contacto con Franz Albert Schultz, un predicador pietista director del Colegio Fridericiano, gracias a cuya ayuda pudo Kant, con ocho años, someterse a un examen que superó con brillantez y que le permitió ingresar en el colegio más importante e ilustre de Könisberg, donde pasará los siguientes ocho años de su vida.

Al año siguiente de su ingreso ya fue distinguido con el reconocimiento de *primus omnium*³, ejemplo y referencia a seguir por los demás, en un colegio cuyo ideario tenía como principal objetivo convertir a sus estudiantes en personas sabias, correctas y ejemplares, hasta el punto de dedicar muchas horas a las constantes sesiones de oración y reflexión espiritual, que acaban por cansar a Kant, que más adelante dejará de asistir a los oficios religiosos. Es posible que aquí se fraguara su concepción de “la religión dentro de los límites de la mera razón”, obra en la que defenderá la imposibilidad de imponer por la fuerza el cristianismo a nadie.ⁱ

Aprende griego, matemáticas, lógica y se dedica especialmente al estudio del latín, hasta el punto de llegar a considerar el dedicarse a la filología clásica.

A los dieciséis años ingresa en la universidad Albertina de Könisberg después de superar a un exigente examen de acceso al que tuvo que presentarse debido a la precaria situación económica de su familia. Comienza así su vida de estudiante en la que alterna sus clases en la universidad con las visitas a los cafés de la ciudad y la práctica del billar, que incluso llegar a aportarle ciertos ingresos. Allí estudia filosofía,

¹ Su padre, sillero, usaba todavía en su firma la ortografía escocesa, Cant. Nuestro filósofo cambió la primera letra para evitar una falsa pronunciación, Zant.

² «Kant, que tenía por su madre el más vivo afecto, recibió de ella desde sus primeros años una influencia decisiva y parece que ella tuvo siempre por él una gran predilección. Hasta decía Kant haber heredado sus mismas facciones, y aún en sus últimos tiempos hablaba siempre de su excelente madre con el más profundo enternecimiento. «Nunca olvidaré a mi madre» —decía en el seno de la confianza— «ella es la que ha sembrado y fomentado en mi pecho el primer germen del bien; ella abrió mi corazón a las impresiones de la naturaleza; despertó mi inteligencia; la desarrolló, y sus enseñanzas han tenido sobre toda mi vida una influencia duradera y saludable.»» Kuno Fisher.

³ «Los siete años de escuela (1733-1740), no ofrecen nada de particular. Él era todo lo contrario de un genio precoz... Tenía principalmente que combatir con dos obstáculos físicos: la timidez y la falta de memoria, defectos que bastan para ocultar las mejores disposiciones de un niño... En cuanto a la enseñanza que se le daba, iba muy bien en los estudios clásicos, particularmente en el latín, que lo aprendía con Heidernich, y muy mal en matemáticas y filosofía.» Kuno Fisher.

matemáticas, ciencias naturales, teología, en un afán desmedido de saber y conoce a su profesor Martin Knutzen quien, además de poner su biblioteca personal a disposición del joven estudiante, le introducirá en la filosofía de Leibniz y Wolff, así como en la física de Newton, que refutaba las teorías de estos filósofos y le introduce en la filosofía empirista británica, despertando un interés en Kant que más tarde, tras la lectura de Hume, le llevará a despertar de su sueño dogmático y a diseñar un sistema donde la ciencia y la filosofía encuentren su verdadero lugar y ambas tengan claros sus límites, sus posibilidades y sus parcelas correspondientes.

El 4 de marzo de 1746 muere el padre de Kant, quien con dificultades aguantará hasta final de curso pero tendrá que abandonar la Universidad y con ella su plan de vida diseñado desde la infancia por falta de dinero para pagarse los estudios. Con tristeza, pero también con resignación, se despide de sus compañeros en busca de la independencia económica que le pueda reportar la independencia intelectual. Pasará los siguientes nueve años de su vida ejerciendo de preceptor en el domicilio de distintas familias, que le dispensarán un gran respeto por su trabajo y su personalidad, dando siempre buenas referencias de él y proporcionándole en muchos casos habitación y alojamiento que le permiten ir obteniendo unos ahorros, al tiempo que prosigue con sus estudios e investigaciones. A los 31 años logra disponer del dinero suficiente para continuar sus estudios, se licencia en la universidad de Königsberg y obtiene la habilitación como profesor universitario, vive de alquiler en casa del catedrático ¿Kirken? Y da clases en el aula de su casa⁴. Su primera clase, nervioso e inseguro, se llena a rebosar y la demanda se mantuvo, lo que obligó a ir aumentando las horas de clase, ya no es suficiente el horario inicial de siete a nueve de la mañana, llegando a dar hasta veinte horas de abarrotadas clases que aumentan sus ingresos como *privatdozent*, puesto que ocupará durante dieciséis años, en los que ya puede alquilar dos habitaciones, mantener un sirviente, asistir a sus tertulias y comer fuera de casa, al tiempo que mantiene sus investigaciones. Años plácidos por consiguiente.

Tras rechazar varias ofertas procedentes de varias universidades e incluso una de la propia universidad de Königsberg porque había quedado vacante la cátedra de poesía, finalmente, en Marzo de 1776, a los 46 años, la propia universidad de Königsberg le ofrece la cátedra de lógica y metafísica que acepta, alcanzando así la tan ansiada independencia económica con un salario fijo.

Su comportamiento sigue siendo sobrio, austero y moderado, puntual a todas sus clases mantiene un horario rígido, madruga a las 5 de la mañana y prepara sus clases mientras toma un par de tazas de té, da sus clases y luego continua con su trabajo académico hasta la 1 del mediodía, come (sopa, legumbres, asado, queso, fruta y mantequilla regado con vino de burdeos) normalmente acompañado por amigos, ahora ya en su propia casa (5.500 florines al contado) con los que conversa en

⁴ En esta época la mayoría de las clases no se daban en la universidad sino en casa de los profesores.

animadas tertulias, no de filosofía, puesto que es momento de descanso; hablan de la revolución francesa y otros asuntos políticos, comentan los periódicos que su sirviente fue a buscar al puerto. Sobre las 4:30 se van los invitados y Kant se retira a su habitación para leer hasta las 7 de la tarde, hora en la que sale de casa para dar sus famosos paseos completamente solo por la ciudad (para no tener que hablar o apurar el paso, lo que podría ir en detrimento de su delicada salud) con la misma rutina y exactitud tal que algunos paisanos ponían en hora el reloj cuando lo veían pasar. Al llegar a casa, una hora más tarde, repasa los periódicos o consulta algún libro de fácil lectura para relajarse, toma una taza de caldo y cuando el reloj marca las diez de la noche, puntualmente, se acuesta. Y así, poco a poco, van llegando los reconocimientos: primero es nombrado bibliotecario de la universidad y unos años después, rector de la Albertina, lo que triplica su sueldo, ingresa en la Academia de las Ciencias de Berlín, más tarde en la Academia de las Ciencias de San Petesburgo y finalmente en la de Siena.

En 1795, con 71 años, disminuye sus clases, que abandona completamente dos años más tarde. Su salud se va deteriorando, va perdiendo visión en su ojo izquierdo, se debilita su memoria, se entristece y deprime y abandona sus paseos; a solicitud de su sirviente es cuidado por su hermana menor hasta que en 1804, el 12 de febrero se muere. Su entierro es multitudinario, con importantes personalidades, pero sobre todo estudiantes, ellos llevan el féretro y recitan los discursos de despedida.

ⁱ En 1784 y con motivo del debate sobre la esencia de la ilustración, Kant había propuesto su distinción entre uso público y privado de la razón. La principal aplicación de esos principios era en temas religiosos dejando la posibilidad a los profesores y filósofos de mantener a nivel personal y en sus publicaciones (*uso público*) una opinión más libre que en el ejercicio de sus tareas como profesores (*uso privado*). Aunque esta distinción fue criticada desde el inicio, se había asumido sin más en tiempos de Federico el Grande quien había dado su sostén a la ilustración. En 1791, su sobrino y sucesor, Federico Guillermo II por medio de su consejero Wollner dictó unas leyes llamadas *Edicto de censura para los Estados Prusianos* que impedían defender doctrinas deístas o socinianas en las aulas o también en las publicaciones académicas.

En ese momento poco oportuno, Kant envió el ensayo sobre el mal «*Sobre el mal radical de la naturaleza humana*» a la revista *Berlinische Monatsschrift*. Algunos editores de la revista habían tenido que abandonarla para evitar ser perseguidos y el mismo periódico hubo de trasladar sus oficinas y publicación de Berlín a Dessau. Aun así, Kant solicitó que su texto fuera revisado por los censores de Berlín antes de su publicación. Le fue concedido el *imprimatur* (fue juzgado como poco peligroso debido al pequeño espectro de lectores que podrían entender la obra) y fue publicado en abril de 1792.

La segunda parte del libro, *De la lucha del principio bueno con el malo para el dominio sobre el hombre*, fue escrita en junio de 1792. La envió inmediatamente al censor, quien esta vez negó el *imprimatur* sin dar mayores explicaciones. Biester, amigo de Kant y bibliotecario del reino, pidió una revisión del caso en la plenaria de los ministros, pero no logró nada debido al ambiente caldeado del momento. Kant mientras tanto concluyó la tercera y la cuarta parte del escrito que buscaban dar una aplicación política de lo expresado en las primeras dos. Luego solicitó le fuera devuelto el manuscrito de la segunda. Así, según su intención, presentaría a una facultad teológica el trabajo completo para que allí se decidiera si el tema era de competencia teológica o más bien filosófica. Solo de este modo podía sustraerse a la censura del rey ya que tales obras filosóficas de mayor relieve debían pasar más bien por la revisión de las universidades y Kant quería publicarla en cuanto profesor.

La facultad de teología de la Universidad de Königsberg reconoció que se trataba de una obra filosófica. La facultad de filosofía de la Universidad de Jena concedió el *imprimatur* y fue publicado por la misma el lunes de Pascua de 1793. El título del libro: «la religión dentro de los límites de la mera razón», fue decidido por Kant cuando el prólogo de la primera edición ya estaba listo y algunas partes de la obra ya estaban en imprenta. A esto se debe que en el prólogo de la segunda edición se detenga en explicar los motivos del título de la obra.

Con el *imprimatur* de la facultad y la obra ya publicada, Kant continuó defendiendo la libertad de expresión y la imposibilidad de imponer por la fuerza el cristianismo a nadie. Así, en 1794 se ganó una carta del rey porque la filosofía

kantiana «desprecia algunas doctrinas basilares de la Sagrada Escritura y del cristianismo» (cf. GS VII, 6). En 1797 el edicto fue anulado por el nuevo rey Federico Guillermo III.